

Marcos David Porrini

# Evangelio de la noche



EDITORIAL





Marcos David Porrini

# Evangelio de la noche



Porrini, Marcos David

Evangelio de la noche / Marcos David Porrini. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : La primera vértebra, 2023.

68 pp. ; 21 x 14 cm. - (Poesía latinoamericana / Teresa Orbegoso ; Poesía argentina ; 2)

ISBN 978-987-47673-1-8

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Ilustración de tapa: Marcos D. Porrini

Ilustraciones de interior: serie *Filósofos*, Marcos D. Porrini

Diseño gráfico: Aníbal A. Rodríguez

data@estudio-ar.com.ar

La primera vértebra: laprimeravertebra2020@gmail.com

Marcos D. Porrini. Reservados todos los derechos.

*E-mail*: marcosdavid07@gmail.com

*Evangelio de la noche*

1ª edición, Buenos Aires - La primera vértebra, junio 2023

68 páginas: 21 cm. x 14 cm.

100 ejemplares

ISBN 978-987-47673-1-8

Número 2 de la Colección: Poesía Latinoamericana.

*Pido a la fuente de toda vivencia,  
por la hermosura del gran Jesucristo,  
giros de lenguaje deliciosos;  
que la vasta iluminación alegre  
halle sitio mediante palabras  
y la inconsciencia sea trascendida  
y el miedo aplacado  
y lo suprarreal de Amor aparezca  
suscitándonos un trueno constante.*



*A Cayetano Zemborain*





# Prólogo

*Yo no diré que sean las doctrinas más o menos poéticas o infilosóficas que voy a exponer las que me hacen vivir; pero me atrevo a decir que es mi anhelo de vivir y de vivir por siempre el que me inspira esas doctrinas.*

*Y si con ellas logro corroborar y sostener en otro ese mismo anhelo, acaso desfalleciente, habré hecho obra humana, y, sobre todo, habré vivido.*

Miguel de Unamuno (*“Del sentimiento trágico de la vida”*)

Tal vez movido por aquel anhelo del que nos hablaba Miguel de Unamuno, *Evangelio de la noche* (EN) inicia con un ruego que es también un arte poética. Se pide por *giros de lenguaje deliciosos*. Por que surja *en la noche una danza de palabras vírgenes*. Se pide por la autenticidad y la belleza. Pero no por cualquier tipo de belleza sino por aquella que surge, en el retiro propiciado por la noche, de *la fuente de toda vivencia*. Y es que toda belleza auténtica brota desde ahí. Por último, no se pide por la tranquilidad sino por la permanencia en la agitación del Amor. La mención al Cristo nos devuelve a la idea paulina de la fusión corporal de la humanidad en una sola persona, hecha de carne y espíritu (una suerte de *apocatástasis* material), y en esta dirección el poemario apela, desde la sonoridad y la imagen —si bien anclado en el sentimiento de criatura<sup>1</sup>— a no perder la sensualidad contenida en la existencia material.

El formato y el estilo de este insólito poemario nos remiten a aquellas versiones alternativas del cristianismo primitivo contenidas en los evangelios apócrifos, descubiertos en Nag Hammadi en 1947. Así en el primer poema se celebra el vals de lo inefable: es la aparición del libro, entre la duda, el miedo y la fiesta. Similares

---

<sup>1</sup> Rudolf Otto, en su libro *Lo numinoso*, dice: Cuando Abraham (Génesis 18, 27) osa hablar con Dios sobre la suerte de los sodomitas, dice: «He aquí que me atrevo a hablarte, yo, yo que soy polvo y ceniza.»

Este es el «sentimiento de dependencia» que se reconoce y da cuenta de sí mismo, lo cual es mucho más y hartó distinto de los sentimientos «naturales» de dependencia. Busco también un nombre para él, y le llamo «sentimiento de criatura».

ideas se pueden encontrar por ejemplo, en las primeras páginas del *Evangelio de la Verdad* (EV).

*Un nuevo libro más grande que la luz, para agitar revelaciones invoca la retirada del día. (EN I 1 a)*

*Se manifestó en su corazón el libro que vive del Viviente, el que está escrito en el Pensamiento y el Intelecto [del] Padre. (EV)*

*Abí el miedo universal, y sus pies se escudan ante la duda en el baile. (EN I 2 d)*

*(...) ignorar al Padre produjo angustia y terror. (EV)*

*Alumbramiento de un rey nube. Pájaros se asoman al oro. Ágapes hasta caernos. (EN I 3 f)*

*El Evangelio de la verdad es alegría para quienes han recibido de parte del Padre de la verdad el don de conocerlo. (EV)*

Las analogías con estos textos primitivos se acentúan en el segundo poema, con las referencias al eón o entidad espiritual Sofía (*Sophia*). Sofía es símbolo de la vida psíquica, pero también, imagen femenina de la divinidad. Según la escuela valentiniana, es emanada indirectamente de lo Uno o Inefable, expresado en la primera pareja sagrada Abismo y Silencio, de donde emanan a su vez Intelecto (*Nous*) y Verdad (*Aletheia*):

*Nuestra tierra es el aire, lo que emana reposando en el esplendor de sus juegos. La verdad está ligada al aire. (EN II 1 a)*

*Bajo el signo de Sofía, un diálogo balsámico entre todas las cosas. (EN II 5 i)*

Subrayo que la riqueza de este poemario no proviene del uso de imágenes surrealistas sino, precisamente, de la dirección extraña que se ha dado a este recurso: una mimesis con los evangelios apócrifos. En esta dirección apunta la estructura versicular numerada de sus párrafos y de sus mónadas internas señaladas con letras. Y también los paréntesis previos a los títulos de cada una de las prosas, a manera de misterios, indicaciones de un camino sapiencial. Para entrar a este segundo nivel de lectura, se hace necesario ahora un más amplio paréntesis sobre las creencias del cristianismo gnóstico.

De raigambre neoplatónica y mística, también con influencias del misticismo hebraico, los textos gnósticos, en diversas variantes, abrevan en la idea de la Unidad que existe más allá de la aparente multiplicidad del mundo, que equivaldría a un Error. Sofía (*Sophía*), última emanación de la región espiritual o Pléroma, caída por engaño al error del mundo material debido a su deseo de querer conocer a su padre Abismo, será restituida a su lugar por su pareja sagrada Cristo (*Khristós*): es una de las versiones (*Pistis Sophia*<sup>2</sup>) del bello mito gnóstico de la salvación del alma mediante la superación de una serie de etapas de maduración espiritual en retiro y contemplación interior. Ecos de esta tradición esotérica, censurada por los primeros padres de la Iglesia cuando la versión católica del cristianismo se instituyó como religión oficial del imperio romano, pueden oírse en místicos posteriores, como Meister Eckhart o San Juan de la Cruz, siempre al borde del calificativo de herejía. De este complejo esquema de emanaciones, que ha llegado a interpretarse como panteísta, hereda también el cristianismo la idea de la Trinidad. En tanto que Cristo representaría el Logos que emana del padre Abismo, Jesús sería la encarnación del Logos, y Sofía, restituida, la vida psíquica purificada, el espíritu santo, representado por la imagen de la paloma.

Volviendo a *Evangelio de la Noche*, en el tercer poema persiste la dialéctica entre celebración y purificación, siempre al borde del peligro. El peligro es la distracción que nos desvía del camino de maduración espiritual. En términos heideggerianos, podría hablarse de la existencia inauténtica, sometida a los mandatos enajenantes de la sociedad. Por eso *se oyen alarmas del Espíritu* (EN III 2 c). Se recibe como un don el *vibratorio azul de la conciencia* (EN III 3 g) y se sugiere que este poemario es *un sol carnal de alto valor subversivo* (EN III 3 g). Para este camino se requiere inocencia, desaprender los prejuicios sociales, epojé. La epojé es siempre subversiva, porque implica desaprender las reglas de comportamiento heredadas:

*Dejad que los niños vengan a mí (Mateo 19:4), dice Jesús en los evangelios canónicos. Después de todos estos, se aproximaron a él también los niños, a*

<sup>2</sup> Antiguo texto gnóstico descubierto a fines del siglo XVIII (códices Askew y Berlín).

*quienes pertenece el conocimiento del Padre, dice también el apócrifo Evangelio de la Verdad. Y en el cuarto poema de Evangelio de la noche, niños en bandada se aproximan parpadeantes (EN IV 1 a). Levantan los párpados internos y reaparece la metafísica (EN IV 3 e f).*

El quinto poema apela a la conocida escena de la transfiguración de Jesús en el Monte de los Olivos, momento simbólico que no solo se narra en los evangelios canónicos sino que también se produce por segunda vez de acuerdo con los textos apócrifos (*Pistis Sophia*). Según estos últimos, luego de resucitar y haber permanecido once años impartiendo enseñanzas a sus discípulos, Jesús recibe su investidura de la luz y su permiso para contarles la verdad, sin parábolas, sobre todos los misterios del cielo. Durante esta transfiguración, Jesús ha ascendido a los cielos y ha hablado con Moisés y Elías, siendo Jesús mismo la reencarnación de Elías. Y como en el Pléroma el tiempo no existe, él ha puesto parte del Logos divino en María para que lo engendre; y en los apóstoles, para después guiarlos a descubrir esa chispa divina que llevan en su esencia. Al regresar a sus discípulos, avanza rodeado de una luz tan intensa que se vuelve intolerable; porque ha recibido la investidura, ha devuelto a Sofía al lugar que le corresponde, venciendo en su ascensión a los demonios planetarios que gobiernan el mundo material, y que representan las bajas pasiones del alma: los arcontes (que aparecerán en el poema XVII y en el poema XX). *Este rey nube ha tomado su imperio (EN V 2 j).*

Seguidamente, el poemario avanza fortaleciendo, en un clima de fiesta dionisiaca, de carnaval sagrado, la imagen de lo femenino y la unión sexual en un remolino sonoro donde lo sensual y lo espiritual se entremezclan, hasta llegar al simbolismo de la cruz y el martirio en el poema VIII. Pero incluso el martirio se transforma en una fiesta. Poema tras poema, este lenguaje híbrido se intensifica hasta llegar, convertido en una plegaria del deseo que busca trascenderse, a la glosolalia de la prosa XV 1 e: *Mujere sere serum, mujere sere sere sere. Sere sum, mujere sere sum. Mujere sere surum. Sere suru sem. Jere sem. Jeres eme nerum. Sere num. Num. Numen.*

Esta dialéctica entre lo femenino y lo masculino simbolizaba para

los gnósticos la unión del alma con el Logos. El alma (*psiché*) era Sofía y el Logos, Cristo. En evangelios apócrifos como el de María Magdalena, el papel de lo femenino se vuelve primordial. María Magdalena, la discípula preferida de Jesús, se sitúa por encima de todos los apóstoles como la pareja de Cristo; es decir, que incluso así como Jesús es una encarnación del Cristo (*Kbristós* o Logos divino), podría aventurarse la interpretación de María Magdalena como una encarnación de Sofía (*Sophía*, el alma divina). Por otra parte, si bien el gnosticismo era un culto cristiano en el que se profesaba ascetismo, se especula que tardíamente incorporaron a este culto un ritual sexual vinculado a este simbolismo: La Cámara Nupcial.

Esta misma dialéctica entre lo femenino y lo masculino como danza de opuestos en la unión sagrada se traslada en el poemario a las ideas del bien y el mal: *En vías de ver, ángeles y malos no luchan, añaden gracia al lenguaje del símbolo (EN XIX 1 e)*. Es en esta dialéctica de libertad donde surgen las posibilidades ocultas del alma, aquellas que nos conducirán a *la gnosis de Sofía para inflar líricas de un evangelio rumboso (EN XXIII 6 f)*. Entonces, y solamente entonces, tal vez podamos recitar la cuaternidad final de la prosa XXIV:

1. *Hágase la mujer preparada a manera de antorcha.*
2. *Hágase Jesús en todos los riesgos para la hermosura.*
3. *Háganse cosas con la tiniebla atónita.*
4. *Háganse hasta laberintos en exceso de amor.*

Y con esas bellas cuatro frases el prologuista los deja. Hágase este nuevo poemario y hágase la escucha: el que quiere oír, que oiga.

*Claudio Archubi (Buenos Aires, 2023)*



# Evangelio de la noche



# I



(en la noche, una danza de palabras vírgenes)

I  
. *vals ineffabilis* .

<sup>1</sup> Un nuevo libro más grande que la luz, para agitar revelaciones invoca la retirada del día. Se arrima a una ciencia de palabras vírgenes. El intelecto de Yahveh lo ensalza para cocerlo.<sup>a</sup> Con aceite de astros, tan lobo amigo se unta lo que es inefable. Sangra de espíritu. ¿Quién lo podrá resucitar?<sup>b</sup>

<sup>2</sup> Sumergido en el evangelio de la noche, raspa la superficie en purificación de su astucia. Gira sobre enigmas, rebozándose con la belleza.<sup>c</sup> Ahí el miedo universal, y sus pies se escudan ante la duda en el baile: “hasta que el egoísmo se haya convertido en violencia”, pide, “y sea una emulsión asertiva de espasmos”.<sup>d</sup>

<sup>3</sup> Cabalgando sobre oráculos desnudos, su áspera levadura nos lleva a la metamorfosis.<sup>e</sup> Alumbramiento de un rey nube. Pájaros se asoman al oro. Ágapes hasta caernos<sup>f</sup> “Túmbense y esperen”, dice, “no hablen sobre mis danzas”.<sup>g</sup>

## II



(en el aire, un agua vívida de encuentros)

II  
. sigillum .

<sup>1</sup> Nuestra tierra es el aire, lo que emana reposando en el esplendor de sus juegos. La verdad está ligada al aire.<sup>a</sup> Aquel que interroga las nubes, de silencio a silencio como una imposibilidad perfecta, logra la satisfacción. Silencio satisfecho de gloria. ¿Quién podría ocultarlo?<sup>b</sup>

<sup>2</sup> A la mesa de los muertos, un maestro humano descubre el paradero de Jesús. Apóstoles desconocidos lo arrastran hacia el círculo de la locura. Cantan fábulas abstrusas.<sup>c</sup> Los que han recibido la canción que emerge del agua, casi no dudan. Son un camino de agua por la gota divina.

<sup>3</sup> ¿Huelen a elixires?<sup>d</sup> El que yacía sobre grandes cumbres, hijo de la primera nada, se ha olvidado de sus cumbres, siente pavores en la altura, pero se busca en las madrigueras del agua, con dosis de regocijo y cadenas.<sup>e</sup>

<sup>4</sup> Cauce de las contradicciones de una luz femenina, la tradición sexual reimagina el aire. El agua apunta a una mujer eólica, dueña de la ira, amante de la batalla. Con sus crudos instintos, refleja y difracta sobre el altar de la noche.<sup>f</sup> El hombre la satura de *logos*, desalinea las vértebras, y hereda su tierra toda. Una tienda rodeada por el mar.<sup>g</sup>

<sup>5</sup> Con aceite de cruz libertaria, a golpe de gotas, el cielo interno y el externo se juntan. En completa intimidad, un silencio de lirio rasga el texto de las nubes.<sup>h</sup> La luna se destella en el agua, vívida. Es un sello de luz. Bajo el signo de Sofía, un diálogo balsámico entre todas las cosas.<sup>i</sup>

# III



(en el fuego, una celebración de inocencia)

III  
. celebratio .

<sup>1</sup> Cuando Dios blande imágenes brillantes, una extraordinaria gama de blasfemias revive. Pompa asesina. El canon de lo erróneo surge en la totalidad de la sangre. El forcejeo entre guías sabihondos para corromper la sustancia.<sup>a</sup> El egoísmo es ya violencia ávida de mundo. Dragón que serpentea su rosario indecente. Monótonos estremecimientos en lugar de latidos. Goce restringido con brutalidad y artimañas. ¿Quién asistirá en estas horas?<sup>b</sup>

<sup>2</sup> El amor de los asnos pende de la vanidad. Se oyen alarmas del Espíritu.<sup>c</sup> Los hombres de amor apostólico distinguen esos poderes hostiles. Atraen a selectas comunidades hacia una relación con el fuego. Aceite de inocencia en la piel de los júbilos. Voces mojadas por el fuego.<sup>d</sup> El acoplamiento de contrastes se depura con risas, agitando el látigo celebrador. Amplio humor sube. Las más desafortunadas creaciones ante un cielo que quema. Llueven lágrimas de risa, como vapor que todo lo engulle.<sup>e</sup>

<sup>3</sup> Catalepsia en dirección ascendente, hacia el centro del hablar poético. Enamorarse es caer. Cuerpo del gozo inaplazable.<sup>f</sup> Ángeles ecuánimes engendran un fruto sorprendente: el vibratorio azul de la conciencia. Lo dulce arde. Un sol carnal de alto valor subversivo.<sup>g</sup>

# IV



(en el aula, una fórmula para ver luz)

IV  
. magister .

<sup>1</sup> Los sacudimientos de las nubes. Lluvia de pájaros. Niños en bandada se aproximan parpadeantes. El maestro es una estrella madura.<sup>a</sup>

—¿Y ese olor tan a sacrificio? —la humanidad los intriga.

—Es el aroma de los sobresaltos —les muestra la fórmula de Jesús,<sup>b</sup> y añade:

—El vientre de María se infla, se arremolinan tumbas sobre sus nalgas vacías, shofares, una miel color crimen. Algo se ha pretendido sin huella.<sup>c</sup>

<sup>2</sup> Los niños miran cómo la piel se le aja. Hay estallidos de imaginación quejumbrosa. Ruegan despensar a Dios, desflage- lar al Cristo, hacer olvido de los grandes daños.<sup>d</sup>

<sup>3</sup> De segundo en segundo, van acertando a levantar los párpados internos.<sup>e</sup> Reaparece la metafísica: “Para edificar un ángel, tendrán que estremecerse. Cada mosca del paisaje deberá ser luz”<sup>f</sup> El cielo calla. Se untan jugo de videncia.<sup>g</sup>



# V



(en el monte, nubes para mutar)

V  
. *transfiguratio* .

<sup>1</sup> La palabra soplada fluyendo en el abrazo exaltador. El verbo robado: agua de sangre cuyo reino es sí misma —calificación de páas—, la hendida en lo hosco del espíritu.<sup>a</sup> Corporificación densa como dinero de un templo.<sup>b</sup> Virgen apuntada a la fiesta. Pulida hasta reflejarse.<sup>c</sup> La palabra ha iniciado el viento para atarlo, ha hecho el sol y no alumbra, hay un pozo en que espera su sentencia.<sup>d</sup> En el principio fue la última letra del amor. Erre de rebeldía. Una danza de doctrinas eréticas.<sup>e</sup>

<sup>2</sup> Jesucristo en el monte brumoso junto a chicos y chicas. Elías dice presente, y Moisés.<sup>f</sup> Una antorcha tajantemente hecha carnalidad. La figura del poeta yermo, maternal y terrible. Tan sobreabundante fuego y la palabra anuncia: “hijo amado”.<sup>g</sup> Las aspiraciones totales del hombre para intromirar. Nadie está muerto. Sudan los nueve miembros de la vida.<sup>h</sup> El hijo de la palabra avanza como si fuera luz. Nadie en el mundo lo crucifica.<sup>i</sup> ¿Hay nubes en el cielo? Es un lago de senos ofrecidos. Leche de las nubes. Este rey nube ha tomado su imperio.<sup>j</sup>

# VI



(en el cielo, una mujer entera)

VI  
. absolutum .

<sup>1</sup> La regla del Espíritu más íntimamente arrasadora, tanto que parece anestesia, es ser envueltos con vello de mulata. Mezcla de lo blanco y oscuro.<sup>a</sup> Su fuerza primitiva amaina toda armazón decorosa. Besa tantálica y abre a una integridad que deslumbra.<sup>b</sup> La tendencia es hacia desasirnos, ser vórtices para un giro del Dios como pulso de lo inmóvil eléctrico.<sup>c</sup>

<sup>2</sup> El Ungido conoció a Larissa, su otredad negra y clara más gratificante que todas las míriams. A través de rodeos la condujo al cielo de sus padres.<sup>d</sup> Ella meció la sombra, él en risas y misas llagó su corteza, ella fanática izó íconos, casi flameaban, él entre remansos era elocuente, ella lacónica al vibrar, él era lánguidos humos que se hundían, porosidad lisa, nimia defunción olorosa.<sup>e</sup>

<sup>3</sup> A partir del caos mineral, basta subir imantados de placer y de penas.<sup>f</sup> Piedra enrojecedora es el menstruo para la procreación de poesía, con vistas al Omnipotente.<sup>g</sup>

# VII



(en el vientre, un sonido que guía)

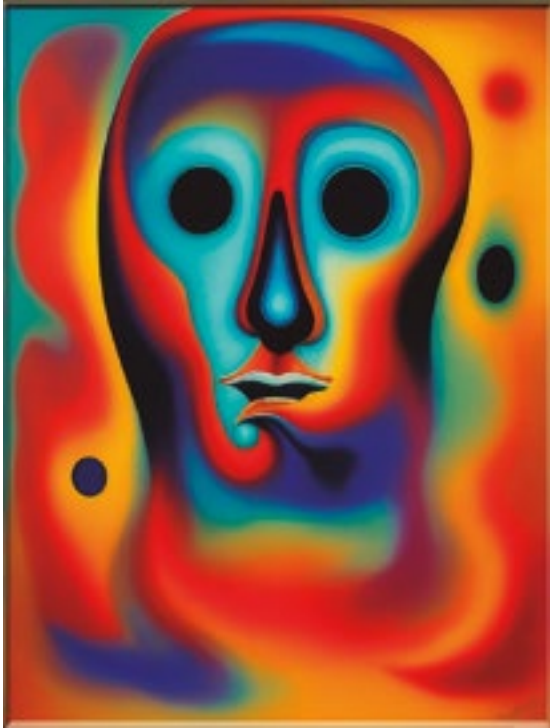
VII  
. *nativitas* .

<sup>1</sup> Ondas *theta*, láctea vía del sueño, lenta oscilación para distender y concentrar el ánimo y preñarla hasta hacer a Dios niño. *Thetas* en música de natividad.<sup>a</sup> Entre sueños fue la bella adánica, entre sueños será el ángel de vida.<sup>b</sup> María en forma de mujer y árbol, útero torciendo los caminos infértiles, vulva que aborta lo pueril, hay sitio donde tener al hijo más lívidamente aéreo de lo que sentíamos, un faro en la reunión de pastores.<sup>c</sup>

<sup>2</sup> Y se llenaron de duda: “¿Quién podrá guiarnos hacia la esplendencia?”<sup>d</sup>

Frágiles los pastores surcaron un cementerio de palabras. Los guiaba sigilosa el hambre de resurrección.<sup>e</sup> Jesús les decía “vengan, llenen su estómago de fruta, vean si derrumbo héroes ilegítimos, cenizas todos los grandes leños”<sup>f</sup> Y una espada atravesó el alma de las rosas. La madre gritó con el hijo. *Thetas*, *alfas* y *omegas* y el inicio de una historia sin días.<sup>g</sup>

# VIII



(en la cruz, una fricción con fantasmas)

VIII  
. *crux aeterna* .

<sup>1</sup> Una demanda incesante en torno al centro de la herejía. Florecen fábulas silenciosas.<sup>a</sup> Los hombres de *gnosis* llevan su boca marchita, aplanados por la externa blancura. La magia de la materia es contraevolución de carismas. Un evangelio fetal.<sup>b</sup>

<sup>2</sup> Cuernos retorcidos que han negado la dicha. Una concha de Santiago sin fuego. Alianza descarriada, dispersa por tumbas.<sup>c</sup> Lanzan su vena de fastidio:

—Si eres santo de Dios —acusan—, da ritmo a este carnaval de fetiches.

—Si eres sabio —hostigan—, rasga la membrana del aire.

—Si eres digno —rudos—, muéstranos la fisiología hiperfísica del sexo. ¿Qué hay tras las manos mojadas?<sup>d</sup>

<sup>3</sup> Voz del tentador de los ascetas. Cielos que se desfondan. El juicio de la muerte.<sup>e</sup>

—Sálvate a ti mismo —se burlan—, cura tus marcas de meditación, elévate, hazte una deidad para que ardamos incienso.<sup>f</sup>

<sup>4</sup> La cruz es maravilla de apoteosis. Es fuerza de las ganas de huir.<sup>g</sup> Todas las luces son trampas, quejas del universo que nos ha sometido.<sup>h</sup>



# IX



(en la luz, un carnaval que renueva)

<sup>1</sup> Luz en su luz, revelación bajo el atractivo de un corazón elástico. Peluda pluma de luz: han sucumbido sus mañas.<sup>a</sup> Todos los duendes ululan, todas las hadas expían el sendero de amor. Un orco elonga poluciones, genios ceñidos a lo más oculto.<sup>b</sup>

<sup>2</sup> La reyerta para sustraer el eros romperá la conciencia, invadirá con profecías a las damas, crecerán números irrepetibles, y en la instancia propicia ángeles y diablos se unirán en armisticio.<sup>c</sup>

<sup>3</sup> Los labios conocerán otras babas y Cristo abrirá un nuevo templo, en el fragor de una lírica nueva.<sup>d</sup> Se travestirá la herida, parecerá decir gracias.<sup>e</sup>

# X



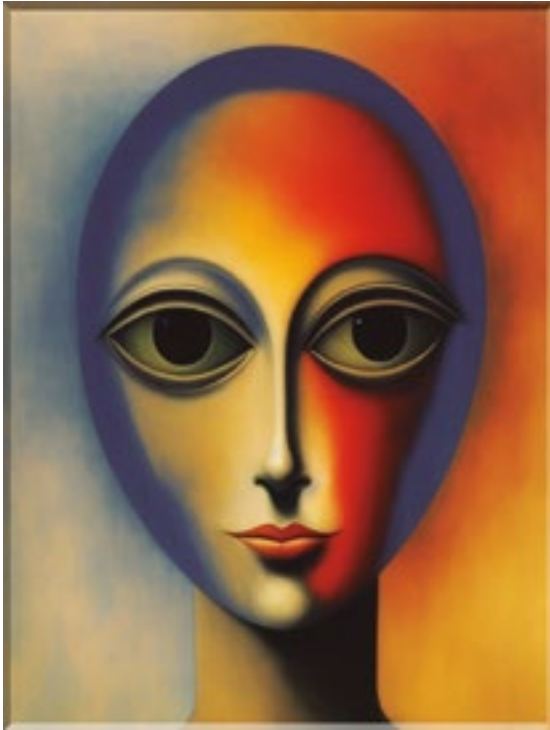
(en la vejez, una meditación sobre el tiempo)

X  
. ecclesiastes .

<sup>1</sup> Ya anciano y meditabundo, Sofía todavía con él: portadores del mismo fluido. Bendición y frenesíes en la edad nublosa.<sup>a</sup> Bebe uva magnética para danzar el miedo.<sup>b</sup> Una doctrina aletea como a la caza del Dios; arte de pájaros: el tiempo de rasgar y de coser y de regresar a uno mismo.<sup>c</sup> Sofía, la de ojos audibles, en flujo espontáneo lo aviva, le da poder para calcinarse. Una chispa de filósofo basta, la esperanza de entender lo creído.<sup>d</sup>

<sup>2</sup> Kohélet, ¿quién podrá agilizarnos? Piernas que se debilitan y encorvan, humores caídos al pecho, ¿cómo no ir hacia lo que odiamos?<sup>e</sup> Torpes jóvenes descuidan el semen eterno, el que hace ver desde otro resquicio.<sup>f</sup> Vuélvanse sutiles, el tiempo no sabría aplastarlos.<sup>g</sup>

# XI



(en el amor, una danza redentora)

XI  
. *nigra sum* .

<sup>1</sup> Soy graciosa y toda negruzca, un árbol lleno de ángeles hacia tu potente raíz. Salpico estigmas como fognazos de mirra y está brotando un cielo de tambores para balancearte.<sup>a</sup> Materialmente santa, soy el movimiento hacia la cumbre del Dios, nariz de las acacias, tierra esparcida sobre el muslo, lluvia de molares en el Amaná.<sup>b</sup> En rabia amiga, muerdo objetos viles para alivianarte, hasta que ya no tiembles, hasta que glorifiquen el rayo tus vértebras,<sup>c</sup> y mi blancuzca negrez y mi trastorno van cubiertos de océano y esperan tu pericia en el revés de lo humano. ¡Por la redención de Jerusalén!<sup>d</sup> Una mezcla airrosa de recato y bravura. Soy nervio del misterio por la senda de las mieles con dulzor enardecido, obstinadamente intacta como una alondra llega al infinito.<sup>e</sup> Ven, hermano, untémonos colirio para ya no ver sombras, no andemos como errantes en el templo de Yahveh.<sup>f</sup> Calientes y luminosas tus piernas, quiébrese en mi espíritu para volar y abramos el vino; fuimos antes de la primera nada y seremos, con el viento abrumado en las mejillas.<sup>g</sup>

# XII



(en la poesía, un viaje apostólico)

XII  
. apostolorum .

<sup>1</sup> Imágenes para crear arte con enajenación absoluta. La razón lo reclama y la verdad. Una confianza profundísima al soltar el mundo. Poesía, música y sus resonancias como himnos azules.<sup>a</sup> Vemos cara a cara la separación del cielo y el agua. Señalamos otro cosmos.<sup>b</sup> Dotados con polivalencia, enamoramos de modo irreversible. Podemos yirar desalineados en el Espíritu Santo, en su temible eventualidad más allá de ataduras.<sup>c</sup> Un sagaz contrasentido: también desde adentro el sol ha quemado.<sup>d</sup>

<sup>2</sup> En cuanto Jesucristo es sabio extremo, da ritmo a toda criatura. Anda y se desanda. Tira del cordón de nuestros brazos, y nos envía hacia un desciframiento, disolviéndonos como el aire en el aire.<sup>e</sup> El cuchillo de su aroma es obediencia, fe de sangre raíz, sólidamente enlazado a la infancia.<sup>f</sup> Agitamos reinos de cielabismo dimanándonos sin viga ni paja y sí vitalidad. En ello lo que hay en ello: un operativo de símbolos.<sup>g</sup> “Gratuitamente”, nos marca, “echen fuera muertos, purifiquen demonios, bautícense en nuevas lenguas y bauticen”, y visitamos cada universo y bebemos y partimos,<sup>h</sup> el pan del mañana ahora.<sup>i</sup>



# XIII



(en el mal, una escatología esclava)

XIII  
. *in malum* .

<sup>1</sup> Erecto espeso, tuvo urgencia de baño. A la víspera de la catástrofe, ascendieron músicas de un hedor corrosivo.<sup>a</sup> Tan bizarra y ricamente bajo un cielo de albóndigas, los dominios de la exuberancia trenzaron el sueño de un hombre. (La manía del ego hueco por donde literalmente anclan esferas oscuras.)<sup>b</sup> Y el Dios bíblico tronó hasta la cima del cráneo. Vaivenes como en bloque de carne ante las estrellas incendiaron su mirada azul,<sup>c</sup> y el hombre devino sapo. Nadie lamería ya su pelaje, ni de fondo a fondo volverían a besarlo. Fue un grano estéril.<sup>d</sup> Y entre callejas de esa noche, los titánicos elementos a través de Dios agrietaron su senectud para inmortalizarlo, (irayos de la divina tiniebla!), gestándose en núcleo una maldad perenne.<sup>e</sup>

—Sacúdanse el vaho de Gomorra con pluma bisexual —sugiere a los niños.

—Subyúguense ante las capitales febriles —insiste—, ahora que todo es ahora y un desvío escabroso ayuda.<sup>f</sup>

—Cual piara de liebres —ruega a las niñas—, salten hacia el hoyo crudas, llénense de mi sustancia, partan hacia la metamorfosis trepante y vuélvanse feromónicas, frías o señores pero antiluminosidad, es lo que habrá de salvarlas.<sup>g</sup>

# XIV



(en el principio, una crisis sexual)

XIV  
. *origines* .

<sup>1</sup> *Bereshit* el vértigo de una polarización anormal entre la excrecencia madura de la belleza y los clamores teóricos de una mujer atrevida.<sup>a</sup> Antes del principio del arte era una falda con caos, un infierno de incesto entre Sofía y sus emanaciones dilectas. Estética de lo terrible.<sup>b</sup> La fuerza deseante de Sofía hacia los viejos cielos con aroma a piel era dolorosa.<sup>c</sup> Dios aleteaba para alumbrar el mundo. Con la vista quieta, Hashem se apoderó de los hervores base de todo conflicto, dejándolos cifrados en menesteres sin vicios, sin turbulencias teúrgicas.<sup>d</sup> Conforme al arquetipo, hubo luz. El suspiro de todos los alrededores.<sup>e</sup> Un lerdó trueno y su corazón azul vaciaron hasta lo más recóndito, como aterciopelada cúpula de azahares.<sup>f</sup> Con hambre de semilla, las palabras de evocación fueron soplo. Átomo por átomo la lengua del Espíritu flameaba, acicalada por la diversidad. Un espectáculo sin miedo a caída. Todo era sol pleno, pájaros magnificaban a Hashem.<sup>g</sup>

<sup>2</sup> La atenuación de la frontera entre el quejido y el canto es fiera como la muerte. Versos que no vibran, sierpes que serpean girando como uróboros.<sup>h</sup> El cansancio *bereshit* era inmenso.<sup>i</sup> Demonios gesticulantes abarcaron a la hermana de Adán.<sup>j</sup>

—Besar es abrir marcas —le decían—, iniciación en los secretos divinos.

—¿Cómo eludir —se preguntaba— esta planicie fofa?

—Besar es pulpa —decían— como la *intelligentsia*.<sup>k</sup>

<sup>3</sup> Eva se precipitó. Una intuición de gusanos arrasaba difusa. La virgen descendió a las nieblas sobresaturando los límites de su coraje. Tan encegueda.<sup>l</sup> El volumen de la palabra *eternidad* se contrajo. Disociación de elementos. El Santo fue nombrado Beelzebul. Horas horribles.<sup>m</sup> Cierta murmullo de semen apretaba la atmósfera. Sudor de feminidad. Eva la vara de amaranto.<sup>n</sup> En el origen una recta fatiga.<sup>ñ</sup>

# XV



(en la palabra, una develación de lo humano)

<sup>1</sup> Un justo peso y una mezcla perfecta erupcionarán a los entes. Áurea sazón de ángeles entre sus vértebras.<sup>a</sup> Uvas cegarán el instante como ola ínfima, bañándose entre egregores.<sup>b</sup> Arqueosofía de la urgencia unida a un trozo de barro.<sup>c</sup> Paloma en su Jordán toda lira proteica.<sup>d</sup> Sílabas de oro oloroso de glosolalias vibrátiles: *Mujere sere serum, mujere sere sere sere. Sere sum, mujere sere sum. Mujere sere surum. Sere suru sem. Jere sem. Jeres eme nerum. Sere num. Num. Numen.*<sup>e</sup> Dulce placenta de oportunas presencias a distintas suavidades fluyendo al aroma de la hora, entre el tejido de las cosas un puente hacia lo soterrado no dicho, por el corazón de las hespérides.<sup>f</sup> Mujeres en el centro del amén y el hambre de transmutaciones alimento de su gentileza retorcida. Del humor y el arte de monstruos inorgánicos. De este reinado de preámbulos a la ideación de una *ecclesia* de coito vivo.<sup>g</sup> ¡Ah, Caín! El hermano creándose en estados fúlgidos hijos de un desgarramiento de cruces selectas, en la sede del Ein Sof y la luz, con la energía de las inmensas arquitecturas del incienso Abel elude miasmas, su *pneuma* es arduo vigor y Evadan se alza jadeante porque la vid avienta hacia el numen.<sup>h</sup>

# XVI



(en la música, una reunión amorosa)

XVI  
. psalmus .

<sup>1</sup> Pierdo mi vida por esferas de resonancias ígneas. ¡*Psallam nomini altissimi!* Pierdo leche de astro por la insaciabilidad del cántico.<sup>a</sup> Mi devoción en calles guía a la oveja sorda (¡*psallam nomini summi!*), cansina pero fecunda. ¡Mi paso nunca padezca reconcomio!<sup>b</sup>

<sup>2</sup> Travieso lumen, Mesías, ciñes mi gracia a tu follaje. Empuñas rubias palmeras en el filo.<sup>c</sup> ¿Truncará la muerte mi pericia?<sup>d</sup> ¡Vía de Elohim! Letras en bóvedas que sufren, del Sanir derramándose una especia candela para el Hades, Christus, de geologías profusas.<sup>e</sup> ¡Cual unguento de brevas tu libertad comida! Mima Yahveh a sus libres, el cuerpo ara la altura del frescor.<sup>f</sup>

<sup>3</sup> Ámbarmente una ciencia de saneada exégesis osa todo y lo conturba algarabiándose hasta el nudo.<sup>g</sup> ¡Oh Hashem!, en el bosque te mimo, pronto a la cámara fluvial. El alba ha humedecido hálitos.<sup>h</sup>



# XVII



(en la enseñanza, una felicidad distinta)

XVII  
. beati .

<sup>1</sup> Benditos ante la circulación de los odios, los volatilizados en frágiles sonrisas.<sup>a</sup> Centelleantemente quienes portan la cántara por el sosiego de los peces.<sup>b</sup> Benedictísimos hijos del trueno sólido o gaseoso, irán hondo en vibraciones etéreas. Los pajarillos se tornan mortecinos pero ustedes saquearán ajuares a plena siesta.<sup>c</sup> Felices en la *imitatio Dei*, iaunque la generosidad confusa de pedófilos y aunque las sombras de sombras en la carrera de Shaitán hacia el que agrada a Emanuel!<sup>d</sup> Cuando los induzcan mohosamente los arcontes, cuando carnoso con todas sus cualidades el zángano, cuando las *vanitatis* del predicador, isean benditísimos!, llenos de hadas y chispas y bienamados,<sup>e</sup> el que confía en Yahveh se alegra en las profundidades de la abstracta metafísica, humilde ondulará en el monte de cada egregio sermón.<sup>f</sup> Frasco de agua para los profetas, zumo de arándanos a los ascetas, *amaretto* al pequeñín que sigue el reino sentido;<sup>g</sup> al que te bese en la mejilla diestra, dale siniestra.<sup>h</sup> Bienaventurados los bizcos en el más acá, bien su aventura de lo incognoscible.<sup>i</sup>

# XVIII



(en la ilusión, un emerger del espíritu)

XVIII  
. *vanitatis* .

<sup>1</sup> El libro del predicador se aletarga en el descendimiento de un Cristo sin cruz. Blande lo metafórico y cesan sus fatalidades, para el dominio del día.<sup>a</sup> Enerva desde su sustancia la creación del hombre sierpe, mensajero de círculos.<sup>b</sup> Al abrirse la danza, pregunta si la naturaleza está encima de todo pensamiento o si la ciencia física fluctúa en el arte.<sup>c</sup> Un niño indica: “la respuesta es el propio *daemon*”.<sup>d</sup>

<sup>2</sup> Nuevo centraje para la unión de dos. Misma luz blanca de calor y alimento.<sup>e</sup> En el conjunto de los verbos la carne impregnada de alma sacrificándose minuciosa. Es Yahveh quien huele sus pasos. Extremará pleno un borboteo de hervor.<sup>f</sup> La señal cruciforme apareciendo en músculos, huesos y órganos. “El que no ahonda su cruz”, dice el libro, “se unge en estiércol y es cómplice de la asfixia”.<sup>g</sup> Vanidades como puño de piedras, una deriva en el trasero de un flato.<sup>h</sup> La virtud de soportarlo todo en contracciones de música. Melosa muévase por abundancia daemónica la estática de Cristo como lluvia que revienta una dualidad lacerante.<sup>i</sup> Es la cruz y la hipóstasis.<sup>j</sup>

# XIX



(en el caos, un asombro de libertad)

XIX  
. a *divinis* .

<sup>1</sup> Como los eones del Pléroma son clave en los dobleces de la Visión, el rudo asomo a la falsía no quedará impune. *Mousse* de torturas, muerte del instante perro, fuerza de noches sobre el haz de la vida.<sup>a</sup> Sin impedimentos el brujo ha penetrado el corazón de los temblores, y ha hallado poder y preparado una antorcha.<sup>b</sup> Cierta untuosidad de cementerio ensimismó lo habitual. Hubo lascivia entre aves y hombres. Una fiesta de revoltijos y el error alargándose reptaba en el alma. Vértice espermático irisado contra un escote de pájaros.<sup>c</sup> Invocaciones para turbar a Dios, para excitarle envidia por otear desbibliadamente en lo hondo. ¡Rubores de alimaña ante el Pléroma!<sup>d</sup> En vías de ver, ángeles y malos no luchan, añaden gracia al lenguaje del símbolo.<sup>e</sup>

# XX



(en la madre, una ascensión surrealista)

XX  
. *liber mater* .

<sup>1</sup> Al estruendo de un corazón esponjadito por la multiplicación del hartazgo, Hetaira brinda, en pelotas de bálsamo, ósculo vibrante al amigo herido.<sup>a</sup> Complicidad con efulgencia, Hetaria destaca la sombra en su mirada al origen: carece de caos.<sup>b</sup> Bebe ella el vino de los números que mecen al hombre.<sup>c</sup>

—Es todo una lisura —dice él.

—Y en un punto, incandescencia —ella enfoca—, para circuncidarte en la revelación del Intacto.

—Largas horas de delicias.

—Fulminado alcanzarás la Hagia Sophia. Ruido esta noche.

—¿Seré un niño?

—Tendrás labios celestes en camino de ascensión.<sup>d</sup>

<sup>2</sup> Para equilibrar su poder, bulle Hetaira las aguas de lo informe; polarizándose en lo suprarreal es doblemente taumaturga.<sup>e</sup> Exhala su fragancia una humedad arenosa como de Bethel. Eones le suben y bajan.<sup>f</sup> Su amigo pastorea sílabas para nombrarla.<sup>g</sup>



# XXI



(en la templanza, una unción de fuego)

XXI  
. *apatheia* .

<sup>1</sup> Una entrega poética de conocimiento impenetrable es garantía contra la desviación. Aparece suavemente orgiástica. Su médula no narra sino canta con irradiaciones en círculo. Una viva ecuación de felicidad.<sup>a</sup>

<sup>2</sup> El ritmo denso de este plano mana impúdico del miedo a los arcontes. Guerra síquica y grosera.<sup>b</sup> Los sabios preñan lámparas en la matriz del amor. Nuestra vileza encarna ciencia de lo alto.<sup>c</sup>

<sup>3</sup> Khristós da su respuesta *de profundis* cuando tritura la carne para hacer pan.<sup>d</sup> Sinceramente en estado de catástrofe de regocijo se lanza como un súcubo a la basa, aquietándonos. Paz desde el fuego del crisma.<sup>e</sup>

# XXII



(en nosotros, un vino perfecto)

XXII  
. ego te tuli .

<sup>1</sup> Este romance del mañana pide resplandor. Pensamientos más allá de lo evidente.<sup>a</sup> Yo entreveo y anuncio una sospecha púber en el seno del tiempo, para el crepitar de simientes afirmadas en cruz, para abatir fuerzas cojas y sobrepasar todo amor endeble y seducir a los duendes que alucinan oráculos.<sup>b</sup> Intensas constelaciones precipitan a Dios entre silencios vibrátiles, beatificando una doctrina ascensional de incoherencia lúcida.<sup>c</sup> Yo dirijo rostros en el Absoluto. Entera gama de lenguas de piedad. Virtud de potra del agua o trozo polimorfo de cielo atravesante.<sup>d</sup> ¿No te he concebido antes del Egipto? ¿No fuimos humo de pira andrógina?<sup>e</sup> Sangre florida en el incienso y ataraxia de timbales y cuerdas. Fuimos lo ingénito de un árbol lleno de faros y agujas. Coronamos la vía de lo inmenso.<sup>f</sup> ¡*Festa stultorum!* ¡Máscara de Osiris para espantar a los ángeles! ¡Lucypher desde el abecedario! ¡*Docta ignorantia* con Sofía Acharmot!<sup>g</sup> Exasperados por utopías de prostíbulo, atamos y desatamos a los hombres-ausencia y las chicas-enema. Desgarramos su cantarina hiperfísica. Bastones y bombachas de orfandad.<sup>h</sup> Hemos sentido el despertar de lo ecléctico en la viña del Padre. Tú y yo desde una sola mente.<sup>i</sup>

# XXIII



(en la certeza, una hermosura indecible)

<sup>1</sup> Aunque nos pause la ciencia habremos de creer en el libro engendrado en una mano virgen rebozada con nubes inefables.<sup>a</sup>

<sup>2</sup> Queremos creer que creeremos en innominados apóstoles autores solo de sí mismos.<sup>b</sup>

<sup>3</sup> Descreeremos vagamente de la disciplina antiblasfémica en pos de una celebración de juicios ecuanímes.<sup>c</sup>

<sup>4</sup> Será lealtad hacia la oscura Sulamita trastornada por el viento, la consorte plena de caldo silvestre.<sup>d</sup>

<sup>5</sup> De pronto la música bonancible de *thetas* inspirará en nos la creencia de la esplendencia del Niño Grande.<sup>e</sup>

<sup>6</sup> Poseeremos la *gnosis* de Sofía para inflar líricas de un evangelio rumboso, y así tal vez lo creamos.<sup>f</sup>

# XXIV



(en la creación, osadía)

XXIV  
. fiat lux .

- <sup>1</sup> Hágase la mujer preparada a manera de antorcha.
- <sup>2</sup> Hágase Jesús en todos los riesgos para la hermosura.
- <sup>3</sup> Háganse cosas con la tiniebla atónita.
- <sup>4</sup> Háganse hasta laberintos en exceso de amor.<sup>a</sup>

Como ímpetu infuso del instante, el peso de la risa ante la dualidad.<sup>b</sup> Ríen y aun lloran animales y hombres en la consecución del conocimiento cristiano. Para abrir, pinchándolo subrepticamente, el *eros-ágape* oculto.<sup>c</sup>





# Índice

Plegaria.....	5
Dedicatoria.....	7
Prólogo .....	9
I ( <i>vals ineffabilis</i> ).....	16
II ( <i>sigillum</i> ).....	18
III ( <i>celebratio</i> ).....	20
IV ( <i>magister</i> ) .....	22
V ( <i>transfiguratio</i> ).....	24
VI ( <i>absolutum</i> ).....	26
VII ( <i>nativitas</i> ) .....	28
VIII ( <i>crux aeterna</i> ) .....	30
IX ( <i>tempus saltandi</i> ).....	32
X ( <i>ecclesiastes</i> ).....	34
XI ( <i>nigra sum</i> ) .....	36
XII ( <i>apostolorum</i> ) .....	38
XIII ( <i>in malum</i> ).....	40
XIV ( <i>origines</i> ) .....	42
XV ( <i>homo gloriosus</i> ) .....	44
XVI ( <i>psalmus</i> ).....	46
XVII ( <i>beati</i> ) .....	48
XVIII ( <i>vanitatis</i> ) .....	50
XIX ( <i>a divinis</i> ) .....	52
XX ( <i>liber mater</i> ) .....	54
XXI ( <i>apatheia</i> ) .....	56
XXII ( <i>ego te tuli</i> ).....	58
XXIII ( <i>credo quia absurdum</i> ).....	60
XXIV ( <i>fiat lux</i> ) .....	62







*Evangelio de la noche (EN)* es un poemario insólito que, planteado con recursos del lenguaje surrealista, nos remite a aquellas versiones alternativas del cristianismo primitivo contenidas en los evangelios apócrifos descubiertos en Nag Hammadi en 1947. Así, en el primer poema se celebra el vals de lo inefable: es la aparición del libro, entre la duda, el miedo y la fiesta. Similares ideas se pueden encontrar, por ejemplo, en las primeras páginas del *Evangelio de la Verdad (EV)*:

*Se manifestó en su corazón el libro que vive del Viviente, el que está escrito en el Pensamiento y el Intelecto [del] Padre (EV).*

La dialéctica entre lo femenino y lo masculino como danza de opuestos en la unión sagrada se traslada en el poemario a las ideas del bien y el mal: *En vías de ver, ángeles y malos no luchan, añaden gracia al lenguaje del símbolo (EN XIX 1 e)*. Es en esta dialéctica de libertad donde surgen las posibilidades ocultas del alma, aquellas que nos conducirán a *la gnosis de Sofía para inflar líricas de un evangelio rumboso (EN XXIII 6 f)*. Entonces, y solamente entonces, tal vez podamos recitar la cuaternidad final de la prosa XXIV:

1. *Hágase la mujer preparada a manera de antorcha.*
2. *Hágase Jesús en todos los riesgos para la hermosa.*
3. *Háganse cosas con la tiniebla atónita.*
4. *Háganse hasta laberintos en exceso de amor.*

Claudio Archubi

